



EL HORIZONTE

Semanario Católico-Social

Con Censura Eclesiástica

Director: Miguel Rodríguez Cachá

Redacción y Administración: Prim, 13

Precio de suscripción, 0,60 Ptas

La prensa y la política

Joven nuestro periódico en su origen y en su savia, ha de actuar forzosamente de acuerdo con las exigencias modernas que dan una misión transcendentalísima a la prensa.

En momentos tan críticos como los actuales, en que es obligada la intervención de todas las personas en la política, necesariamente tendremos que tomar parte activa en ésta, máxime si se tiene en cuenta la persecución de que ha sido objeto la religión Católica.

Nuestra intervención será puramente doctrinal en defensa de los principios religiosos de nuestra patria, que consideramos históricos; claro es, que no desempeñaremos nuestro cometido con la debida competencia, pero esto, no será por carecer de los ánimos necesarios para emprender una campaña de renovación en la prensa, ya que ésta no es lo que debiera ser, sino por falta de capacidad para llevar a feliz término nuestra idea; que si está en el ánimo de todos, bien pocos son los que la ejecutan. ¡Cuánto asalariallo se ve! La prensa no debe tender a ganar la voluntad de sus lectores por medio de maquinaciones insidiosas, a las que nunca debiera recurrir, sino por medio, de razonamientos sólidos que produzcan en el ánimo del lector el convencimiento pleno que producen las verdades irrefutables. La prensa debe ser el medio

de dar publicidad a todos los proyectos políticos y a todo cuanto preparen los partidos; pues según advierte el jurista y filósofo Röder «nada debe en política prepararse en la sombra, nada debe elaborarse en el misterio»

También debemos procurar, cada uno en proporción a nuestras fuerzas, formar las aptitudes necesarias en los individuos, para que sepan y puedan cumplir con sus deberes cívicos y religiosos, debemos procurar fundar una masa de ciudadanos conscientes, sensibles a las atracciones del bien común, cultos, capaces de sentir y tener ideas políticas, de darles forma mediante la opinión general, fuerte y decisiva en cualquier momento o circunstancia y de darles expresión mediante el voto en unas elecciones en que resplandezca con todo su esplendor la libertad de sufragio.

Esto es a juicio nuestro, lo que hay que hacer, difundir ideas por acá y por allá, sembrar en el corazón de nuestro pueblo yermo, con la esperanza de poder coger el sazonado fruto, en un futuro no muy lejano.

Glosas del Campo

Era muy de mañana.

Despuntaban ya, en el ancho y lejano horizonte, envueltos entre las diáfanas y pólicromadas franjas de la cándida Aurora levantina, los precursores rayos del luminoso Febo, anunciando la pronta llegada del regio astro

augurador de un rebotante día de vida y de entusiasmo, lleno.

De rama en rama saltaban, alegres los lindos y pintados pajarrillos, bendiciendo con sus argentinas lenguas, ante aquél encantador paisaje, al Divino Hacedor de la Naturaleza.

La matutina brisa, en contacto con el verde follaje de los campos, producían melódicos arpegios que unidos al suave susurro de las Ninfas, que bulliciosas jugueteaban en el límpido arroyuelo, y al humilde rumor, que de los árboles las perladadas hojas producían, semejaban armónica y estética canción, inspiradora de los Vitorias, La Reglas, Monasterios, Behetowens. Gounods y tantos otros músicos ilustres.

La Naturaleza toda, en fin, parecía despertar, sacudiendo de sí el profundo letargo que la tenía adormecida

En lontananza, oíanse, los madrugadores llanos cantos de los labriegos, que se preparaban para empezar las rudas faenas campesinas.

Nos encontramos junto a una vereda; sordos y acompasados pasos se oyen desde muy cerca; reina completo silencio, interrumpido solamente por los fuertes ladridos de los perros...; por la vereda aparece la rústica figura del tío Pedro, quien echando a ver al tío Felipe le saluda cortésmente:

—Guen día nus de Dios— dijo el tío Pedro—

—Mu güenos los tengamos— agregó el tío Felipe—